

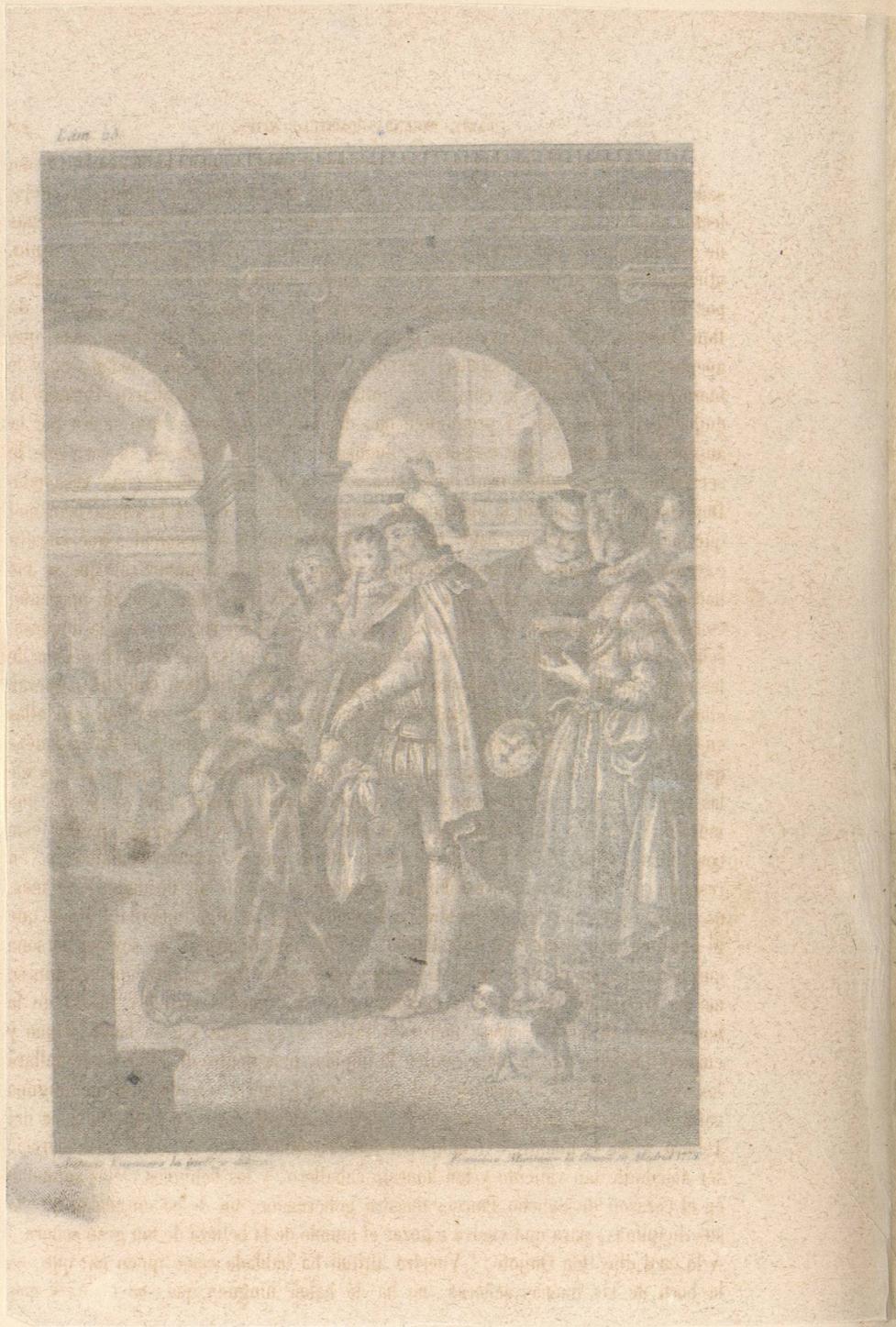


Antonio Carnicero la inv. y dibujó.

Francisco Montano la Gravó en Madrid 1779.

[Faint, mostly illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through or ghosting.]

de su
Deja,
anegas
tanto,
rieres,
que los sucesos de
cuéntase, pues, que
Don Quijote sintió su soledad; y, si le
gobierno, lo hiciera. Conoció la
que de qué estaba triste: que si era por la
dichos y desdichas había en su casa que le
respondió
la causa principal
vuestra
se me
posento,
uquesa,
ellas de
serán
án ellas
randeza
yo me
ga una
ler esta
; y, en
No mas,
den que
persona
egun se
a de la
como y
o hallará
ninguna
inea del
mereció
infundan
estar presto
señora."
que, en
; y mas



Al despedirse de los duques, les besó las manos, y tomó la bendición de su señor, que se la dió con lágrimas, y Sancho las recibió con pucheritos. Deja, lector amable, ir en paz y en hora buena al buen Sancho, y espera dos fanegas de risa que te ha de causar el saber cómo se portó en su cargo; y, en tanto, atiende á saber lo que le pasó á su amo aquella noche; que, si con ello no rieres, por lo menos desplegarás los labios con risa de ximia; porque los sucesos de Don Quijote, ó se han de celebrar con admiracion ó con risa. Cuéntase, pues, que apenas se hubo partido Sancho, cuando Don Quijote sintió su soledad; y, si le fuera posible revocarle la comision y quitarle el gobierno, lo hiciera. Conoció la duquesa su melancolía, y preguntóle que de qué estaba triste: que si era por la ausencia de Sancho, que escuderos, dueñas y doncellas había en su casa que le servirían muy á satisfaccion de su deseo. "Verdad es, señora mia, respondió Don Quijote, que siento la ausencia de Sancho; pero no es esa la causa principal que me hace parecer que estoy triste; y, de los muchos ofrecimientos que vuestra excelencia me hace, solamente acepto y escojo el de la voluntad con que se me hacen; y en lo demás, suplico á vuestra excelencia que, dentro de mi aposento, consienta y permita que yo solo sea el que me sirva.—En verdad, dijo la duquesa, señor Don Quijote, que no ha de ser así; que le han de servir cuatro doncellas de las mias, hermosas como unas flores.—Para mí, respondió Don Quijote, no serán ellas como flores, sino como espinas que me puncen el alma. ¡Así entrarán ellas en mi aposento, ni cosa que lo parezca, como volar! Si es que vuestra grandeza quiere llevar adelante el hacerme merced, sin yo merecerla, déjeme que yo me las haya conmigo, y que yo me sirva de mis puertas adentro, que yo ponga una muralla en medio de mis deseos y de mi honestidad; y no quiero perder esta costumbre por la liberalidad que vuestra alteza quiere mostrar conmigo; y, en resolucion, antes dormiré vestido que consentir que nadie me desnude.—No mas, no mas, señor Don Quijote, replicó la duquesa: por mí digo, que daré orden que ni aun una mosca entre en su estancia, no que una doncella; no soy yo persona que por mí se ha de descabalar la decencia del señor Don Quijote; que, segun se me ha traslucido, la que mas campea entre sus muchas virtudes, es la de la honestidad. Desnúdese vuesa merced y vístase á sus solas y á su modo, como y cuando quisiere, que no habrá quién lo impida, pues dentro de su aposento hallará los vasos necesarios al menester del que duerme á puerta cerrada, por que ninguna natural necesidad le obligue á que la abra. Viva mil siglos la gran Dulcinea del Toboso, y sea su nombre extendido por toda la redondez de la tierra, pues mereció ser amada de tan valiente y tan honesto caballero, y los benignos cielos infundan en el corazon de Sancho Panza, nuestro gobernador, un deseo de acabar presto sus diciplinas, para que vuelva á gozar el mundo de la belleza de tan gran señora." Á lo cual dijo Don Quijote: "Vuestra altitud ha hablado como quien es; que, en la boca de las buenas señoras, no ha de haber ninguna que sea mala; y mas